NOTICIOSO UNIVERSAL.

San Jose Viernes 3 de Enero de 1834.

Non nobis nati sumus, nan partem vindicat Patria.

No hemos nacido los hombres para nosotros mismos sino para ser utiles á nuestros semejantes. Cic.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

POR Carta particular de Granada que se refiere á noticias de un Buque Genobés que salió de Europa ácia el mes de Octubre ultimo y se halla en San Juan y por comunicacion tambien particular de Guatemala, sabemos que Fernando 7º Rey de España ha muerto y que continuaba al frente de los negocios de aquella Nacion la Reyna Viuda: que el Infante D. Carlos desterrado á Portugal se presumia que con esta ocasion estuviese ya regenteando su partido en la Peninsula; pero que de Francia pasaban cincuenta mil hombres á proteger á la Reyna que sostenia el partido constitucional, cuyas Tropas habian pasado los Pirineos. Este suceso es de la mayor importancia en Europa, y si resultase cierto en toda su extension, como es probable, por lo que hemos podido alcanzar de los papeles publicos, es indudable q. la suerte de los Españoles se fixará de un modo desisivo y q. el progreso de las libertades será rapido en el mundo Europeo, siendo de grande influencia en la suerte del Americano.

Interior.

Nuestra Republica se halla tranquila: en todos los Estados se practican las Elecciones para individuos de los Supremos Poderes Federales, siendo concluidas ya en el de Guatemala, de suerte que no podemos dudar de la reunion del Congreso ordinario en la Ciudad de Sonsonate. Por Décreto de 28 del proximo pa-

sado se han mandado devolver, en el Estado del Salvador, las rentas marítimas al Gobierno de la Federación y por carta particular se anuncia que igual Decreto ha emitido la Legislatura de Nicaragua.

Reñitidos.

Continúa el que se haya pendiente en el folio 431 nº 48

También es necesario y esencialísimo, que el hábito de vencerse, empiece desde los primeros años de la vida à doblegar el carácter, predisponiendolo à aquellos sacrificios, que las vicisitudes humanas, y las relaciones domésticas, y sociales exsgeran en lo sucesivo. No incluyo esta clase de hábitos en los pasivos, por que suponen esfuerzo, que es algo mas que acción. Para conseguir este fin en una edad en que los sentimientos son tan irritables, es preciso convencer suavemente la razón y obligarla à reconocer como útil y bueno, lo que le desagrada y exaspera. Las jóvenes deben penetrarse de esta idea, que les servirá de mucho en todas las épocas de la vida, à saber: que la condición del hombre, durante su mansión en la tierra, no le permite dar rienda suelta à sus deseos y apetitos; que el orden social no es mas que una serie de sacrificios, y de condescendencias. La joven que no sabe dominarse será el azote de los que la ovedescan; y la víctima de sus superiores. Déspota, ó esclava; tal es la alternativa de su por-venir. Ni basta para escusar de esta obligación una bondad inerte y fría, por benevolenta y afectuosa que parezca; por que la que no es mas que buena, no es buena mas que para sí. Y sinó, dígame, ¿qual es el mérito que contrabé aquella muger que no solo no sacrifica alguna vez su justicia, y condesciende prudentemente con la razón, haciendose ridicula con sus mismos defectos; sinó que contra todo torrente parte, sin aquella madurez y energía con que debe estar vestida para vencerse así misma?

Los resultados de este hábito saludable se conocen en la serie del tiempo por la suavidad que ad-

quiere el corazon, por la facilidad con que nos resignamos á los golpes de la Providencia, por la poca violencia con que nos acomodamos á la desgracia, en fin por la tolerancia que insensiblemente se adquiere, y que es tan necesaria para vivir entre los hombres. ¡Que serie de infortunios, y de catastrofes prepara á su hija la madre que le dexa abandonarse á todo el impetu de sus deseos, á todas las esplocciones de su mal humor, á todas las estravagancias de su capricho! Lejos de mi la idea de aprobar el sistema de rigor mal entendido que otras madres observan, y las privaciones que imponen, sin motivo, y solo por ejercer la autoridad materna. La ovediencia no ha de ser en un ente racional, la estúpida sumision al mas fuerte, si no el consentimiento con lo que dicta una autoridad bien gobernada. La razon es la primera que ha de obedecer, y para esto es preciso que todos los preceptos se funden en la razon. ¡Quantas madres hay que á su vista cometen sus hijas defectos, que no solo son dignos de la mas seria reprencion, sino del castigo, y estos se estiman por aquellas incultas como gracias pareciendoles que estos le son atractivo, y les sirven de adorno para hermostear sus acciones! y ¿serán estas libres de aquella terrible responsabilidad, á que se hacen acreedoras?

Quando empiezan á desarroyarse las pasiones, quando las relaciones de parentesco y de sociedad llegan á influir directamente en nuestra felicidad, y en nuestro reposo, quando nos vemos rodeados por todas partes de vinculos y de obligaciones, en fin, quando en la juventud y en la madurez de la vida nos vemos dependientes de un sin numero de circunstancias, cuyo yugo no podemos sacudir, cuya accion no podemos evitar, y de cuyo influxo no nos es dado sustraernos, entonces deploramos amargamente, aunque ya es tarde, la inflexibilidad de caracter, la tenacidad de indole que nos ha dado una mala educacion. No hay criatura mas infeliz en la tierra, que la que no sabe someterse; ni ente mas aborrecido, que el que no sa-

le dominarse. ¿Que pueden esperar los hombres del que vive en medio de ellos, como si todos ellos huviesen nacido para dominarse à su voluntad y prestarse à sus exigencias? ¿Y que paz interior puede haber en un corazon incesantemente devorado por el despecho de la impotencia, y por el inutil deseo de vencer una fuerza invencible?

En una mûger es esencialissima la resignacion por que no hay circunstancia de su vida que no le recuerde su inferioridad con respecto al otro sexò, y si en vez de ceder se obstinase en llevar adelante sus miras à punta de lanza, ¿que sacaria de esta lucha desigual, sino es un vencimiento vergonzoso, un despecho tardio, el menosprecio, y el abandono? Por el contrario, pocos hombres hay que resistan à la dulzura, à la sumicion, à la suavidad, à la condescendencia de la mûger; tales son sus armas, y su propio interez exige que sepan hacer uso de ellas.

Un sistema de educacion moral apoyado en estos tres fundamentos, formara completamente el caracter de las jobenes, y no dara lugar à que se introduscan en su corazon inclinaciones viciosas, deseos desareglados, ni ideas erroneas sobre los deberes que la situacion de cada qual les impone. Quando concuerdan los exemplos con los documentos, y la practica con unos y otros, se cree, por decirlo asi, una atmosfera moral en que solo se respiran elementos puros, y vivificadores. Asi se cierra totalmente la puerta à la infeccion del vicio, y se logra que todos los alimentos que se suministran al alma la vigoricen y restauren; asi se inspira poco à poco el gusto moral; que como el bello gusto en las artes, es el efecto de las impreciones continuas de los buenos modelos; asi en fin se adquiere la estimacion de si mismo, esta apreciable ventaja cuya falta no reemplazan los placeres mas intensos, ni las riquezas mas quantiosas.

La joben que ha adquirido, por medio de una educacion dirigida por estos principios, ideas rectas sobre la virtud, amor à sus obligaciones, y facilidad

de desempeñarlas, tiene quanto ha menester para gobernarse, tanto en el curso regular de la vida, como en las coyunturas espinosas que le presente. Su defensa contra la calumnia, es su inocencia, de que está segura; contra la opresion, su inalterable suavidad á que ningun ataque alcanza; contra el menosprecio, la dignidad de que goza en su interior. Si le sobreviene un infortunio, en si misma halla todos los consuelos de que necesita; si la favorece la dicha, sabe como usar de sus dones. La pobreza no tiene armas contra la que sabe contentarse con poco; el vicio no tiene prestigios á los ojos acostumbrados al sublime espectáculo de la virtud. El fastidio no aburre jamás á quien sabe ocuparse; el vano aparato del lujo, el veneno de la seducción, son impotentes en un corazon que sabe dar su verdadero precio á las cosas.

Supuesto, pues, como inconcuso aquel principio de nuestra creacion de una misma materia, y el de nuestro fin en una podre ¿que motivo hay para señorearse mas y distinguirse, si esta distincion no se la debe dar uno propio; sino las virtudes que imperiosamente hacen formar la respetabilidad? Quanto mas trabaje la muger en darse tono con el lujo, con la forma de expreciones pronunciadas con fineza corporal, y adornadas de flores, nunca será respetada, si le falta aquel poderoso y preciso adorno de las virtudes, simentado con su exemplo, y caracterizado con la practica. No hay una fuerza dominante que obligue por acciones ó virtudes aparentes ó fingidas, ni por el señorío y su posicion de tener prendas que las hagan dignas del culto de las que se suponen inferiores en el orden natural, al merito que su ilustrada moral les depara.

Quan opuesto á todos estos principios, quan innegotable en funestas consequencias es el sistema observado en muchas familias, que se conocen bien, de educar á las jobenas como si solo hubieran nacido para gozar, como si la suerte presente sea siempre ó mejor el tiempo de la vida, y si como todos los su-

esos que les reserva el porvenir debieran combinarse en su ventura, y presentarles tan solo impresiones agradables, y un bien-estar inalterable. Se les enseña á brillar, á lucir, á cautivar, á aparentar lo que no hay; pero no á padecer, á ceder, á resignarse, y á estar adornadas de virtudes, tanto en el fondo interior, como en el exterior; y quando es necesario hacerlo, faltan las facultades y no es posible. Tantos preparativos para un viage, y tan poca prevencion para la gran jornada de toda la vida! Si ha de haber contrariedades, es necesario que haya prudencia para dirigirse; si ha de haber enemigos, es forzoso que haya vigor para resistirlos, y magnanimidad para perdonarlos; si ha de haber aduladores, es indispensable tener entereza para no cederles; si no hay en el universo quien esté al abrigo de las vicisitudes, y de las alteraciones de la fortuna, es necesario tener recursos para suplir sus faltas, constancia para sobre llevar el infortunio, y serenidad de animo para conservar la paz del alma, y la elevacion de sentimientos; y en fin que no tenga parte ninguna la hipocresía, accion vituperable, y que hace despreciable á la que la tiene sobrecogida, por que es tan odiosa, que si sobresalen en otra virtud, tiene en sus actos el mismo mérito de sus simuladas operaciones.

La educacion moral, tal como vá trazado en este capitulo, es tanto mas esencial en las mugeres, quanto mayor es el influxo de que gozan. La virtud de una madre de familias es como un perfume suave, que se esparsa en una grande extencion, y que se comunica á todo lo que se le acerca. Tan augustas son las funciones, que les ha señalado á las mugeres la Providencia, tan insensible, y poderoso el imperio, que por su medio exercen, que todas sus qualidades son contagiosas, y no hay preservativo que baste á evitarlo. Como esposas poseen el corazon del hombre, penetran en todos sus secretos, lo consuelan en todos sus infortunios, y partisipan en todas sus dichas. Como madres; de ellas recibe las primeras impresiones, y la au-

toridad maternal es la mas irresistible. Como amas de casa, todas las personas que dependen de ellas, observan sus movimientos, imitan sus acciones, y se penetran de sus principios. Todas estas relaciones se emponzoñan si el germen está corrompido, y el estrago que hace una muger desmoralizada es infinitamente mayor, que el que pueden hacer cien hombres perversos, y una vasta biblioteca de malos libros.

Las mugeres de Costa-rica tienen una gran ventaja para sacar opimos frutos de la educacion moral; á saber, un temple suave y benigno, que una mala educacion puede convertir en desidia é indiferencia, y que dirigido con acierto será un manantial fecundo de virtudes amables, y de cualidades preciosas. Es menester hacerles conocer que Dios les ha acordado ese don, no para desperdiciarlo en una inaccion mortifera, sino para convertirlo en bien propio y de quantos las rodean. Cultívenlo con esmero; embebense en maximas suaves y sanas, imiten exemplos loables, habituense á la practica de todas las virtudes y habrán hecho á nuestra amada Patria y asi mismas tan señalado servicio como los que le han restituido su independendencia. ¿Podrá haber quien niegue estas verdades? y convencido de ellas, ¿habrá quien las desprecie? No faltará quien se atreba á extraviar el verdadero sentido; pero estoy cierto que aunque no obtenga el aplauso general, lo obtendrá de la mayor parte. Bien conocido es el interez sano que me ha obligado á esta execucion, y este mismo creo no será del menosprecio de las mugeres, á quienes ofresco mi pequeño trabajo; y si, que surta los buenos efectos de una recta educacion, que será el colmo de nuestra prosperidad. Empeñaos pues Señoras mugeres en cimentaros en este importante ramo que os acabo de proponer, preparándoos asi para el de educacion intelectual que continuaré.

El Cuervo.

CC. EE.—Como uno de tantos subscriptores en el Periodico del Noticioso, exijo de UU. se sir-

van insertar las preguntas siguientes, para que el publico forme el juicio que dicten la justicia y la razon.

Pregunto: ¿Si se hace un comunicado contrario hasta la evidencia a un hecho notorio deberá insertarse?

¿Si los EE. han asistido a un acto publico y han visto que los Magistrados de la Corte de Justicia han sido los replicas, podrá permitirse se imprima un comunicado que dice: que los cursantes con el quaderno en la mano fueron los sinodales?

¿Si los jobenes han contestado a satisfaccion publica, y asi consta de vista a los EE., deberán insertar un comunicado que los veja altamente comparandolos con el Papagallo? ¿Es este el medio de alentar a la juventud?

¿Si el Catedratico en el primer acto publico convidó con instancias a los Letrados, y estos no quisieron asistir, será una nota que los jobenes hubiesen preguntadose unos con otros para que el acto no dexase de hacerse?

¿Si los EE. en los dos actos que se han presentado al publico han oido al Catedratico provocar al auditorio para que se sirviesen examinar a los sustentantes, podrá dudarse que tenia confianza en su instruccion?

¿Si el Alacrán se paseó por el Colegio, y en sus observaciones solo habla de las faltas supuestas de la Clace de derechos y nada dice de la de filosofia que se ha manejado con el mayor abandono, podrá decirse que su espiritu es animado por el bien publico?

En conclusion, Ciudadanos EE.: yo infero que el Alacrán no quisiera que hubiese ilustracion para el solo picar. No mi amigo Alacrán: ya en Costa-rica amaneció: ya no se constituye Rey el que tiene un ojo; y espero en la suerte: que en este precioso país han de alumbrar las ciencias como la luz del medio dia, sin que mi cooperacion desmaye por piquetasos, quando sean por un mero verrinche de la ponzoña.

Dispensen UU. CC. EE. que la impostura exalta los humores mas calmantes. - V. G.

CC. EE.—Sirvanse, insertar en el siguiente Periódico esta contestacioncilla, al apoderado de la Lora, en lo que unicamente merece una pequeña observacion:

Señor apoderado—El Estado de Nicaragua hace muchos años, (U. debe saberlo; sino es un extranjero recién venido) que perdió la paz, su tranquilidad, abundancia, riqueza y prosperidad: que la tolerancia de cultos, que de hecho no existe aun, es cosa de ayer tarde. Vea lo que habla. "El tiempo es, dice U. en su ultima mudanza el fiel testigo de la verdad; pues que tarde ó temprano descubre lo verdadero de lo falso (a) y por ultimo, yo creo que ha de haber tiempo en que se redacten las opiniones de una, y otra parte (b) por que, al fin, *post tenebras spero lucem*".—El tiempo Señor apoderado es cabalmente el que nos ha descubierto la verdad: el que ha suavizado las costumbres; el que ha dado las mejores lecciones de humanidad,

(a) ¡Descubrir lo verdadero de lo falso! ¡Ah! Si: es castellano ó Español de nuevo cuño. Muy bien: con que quedamos entendidos, Señor Apoderado para cambiar la acepcion de las voces de nuestro idioma y aun las sintaxis que ya se puede descubrir lo verdadero de lo falso; en vez de que, antes, se podia distinguir ó discernir ó descubrir la verdad en ó entre &c.! Adelante que esto es nada.

(b) ¡Bravo! ¡Con que dejamos á la posteridad la redaccion de nuestras opiniones! Segun eso, apenas las indicaremos y como si las generaciones futuras fuesen nuestro Ministro les dejamos orden para que los caticendan por escrito. ¡Pobre idioma y que mal vanda! ¡Que gozo decir, Sr. Apoderado? ¡Vaya! Seria . . . ; pero no, no quiero abrogarme el delicado encargo de expositor, pero (esto no pasa de suplica) digame podrá substituirse alguno de estos verbos, calificar, estimar, apreciar, valorar, conocer el merito y (si me es permitido sospechar) ventajas de la intolerancia, y del f. . . poco apoco. Ante el Apoderado y la inquisicion, cliton.

y el que há convenido, para explicar las máximas del Evangelio, que habian sido oscurecidas en los Siglos de tinieblas: el es quien descubrió la horrorosa conducta de la Inquisicion y quien quitó la máscara al jesuitismo: el, en fin, el que nos há salvado de la barbarie española. No hay duda que U. espera ver restablecido su *Santo Tribunal*, en que acaso U. cuenta con algun honroso empleo: Por esto seria mejor que hubiera dicho: *post lucem spero tenebras* ¡ay! ¡pobre de mí, si así fuera! ¡qué pronto estaria U. à ponerme el S. Benito, y à decretar el auto de fe! pero yo le diré que para allá me las den todas. No espere tal cosa, es muy remoto ese trastorno y sobre todo nada me intimida y va la prueba—Un nuevo escritor está decidido en combatir al autor de un libelo impreso en Burdeos, según lo anuncia: ¿y qué gloria puede resultarle refutando una obra, cuyo autor no es conocido, está ausente, y acaso no existe? ¿No seria mejor, y quiza mas util al público, que en lugar de eso, se propuciese derrotar con su mucha historia Sagrada, y profana, al orgulloso paisano defensor de la tolerancia que tan impropriamente se titula.—*El Catolico Independiente.*

La Lorita dando satisfacion al Catolico Independiente.

Muy Señor mio de todo mi respeto: en el Periódico n.º 50 encontré el gran panegerico, que U. predicó en mi contra, y en honras del Santo de su Devocion, y lejos de tener incomodidad, he sentido la mayor complacencia en mirarlo à U. tan atareado, por causa de mi pobre Lora.

He visto con mucha indiferencia sus insultos, y con alguna atencion el promontorio de pruebas, que U. pone para el asunto; y no encontrando cosa alguna en tanta cosa, he deseado que U. se hubiera visto con migo, para haberle subministrado un soploncito que lo habria desempeñado mejor; pues como loro tengo de todo.

Me crimina U. atribuyendome adhesion al Gobierno Español; cayate chusco, ya comprendo tu capciosidad, no soy yo, el que todavia bebo agua en esa

fuenta, ni me estimo como U. conquistado por los godos en materia de Religión mis Padres, recibieron esta fé de boca de aquel mismo Dios, que dixo: *Euntes in mundum Universum predicate Evangelium &c.* U. le hace injuria à la Religión Catolica creyendola reducida à aquella pequeñísima parte del mundo, ¡Que ideas tan vajas en el objeto mas grande del tiempo, y de la Eternidad!

U. Dice que los Atenienses fueron los que llegaron à la cumbre de la ilustracion, y que con todo eso toleraban un altar para sacrificios de Dioses Extranjeros, y es que U. no se acuerda haber leído la entrada de S. Pablo à aquella Ciudad à disputar con el Respetable Areopago, ni hace memoria de la Lápida, que encontró con esta inscripcion *ignoto Deo* ni de la converscion de S. Dionicio, y otros innumerables Martires; pruebas todas no de las luces, sino de las tinieblas de aquel Pais.

En vano se ha calentado U. la cabeza refiriendo cronologicamente los errores, y tolerancias de todos los tiempos; pues no hay cosa mas notoria aun para los ignorantes, que la verdad de que Jesu-cristo toleró, tolera, y tolerará hasta el fin de los siglos; pero dueño mio, hagamos esta distincion: una cosa es tolerar, y otra cosa es legalisar esta tolerancia, lo 1º es un deber de las Autoridades políticas, y Prelados Eclesiasticos como discipulos de aquel Dios de la mansedumbre, de la paz, y de la misericordia, y lo segundo es un error introducido por los enemigos de Jesu-cristo. En las ciencias profanas cada uno puede discurrir como le parezca, ó como dicen, abundar en su sentir; pero en materia de Religión es otra cosa; pues Dios no la ha avandonado à las disputas de los hombres. El Ser Supremo habló, y su palabra es digna del sacrificio de nuestra razon. (a)

Dice U. que está estomagado queriendo

(a) *Celum et terra transibunt verba autem mea non prateribunt S. Matco: Cap. 24.*

decir desentonado, y bien se conoce por el desconcierto: tomese pues estas dos dosis (b) (c) y por el vomito se conocerá si está de vida ó de muerte.

Por su estilo quaresmal, y cansadito casi conosco que U. es un mi amigote á quien aino, con ingenuidad, y por tanto le suplico que se deje de dicitorios, por que eso no es de personas distinguidas, y de ilustracion—Aunque U. se canse maldiciendome yo le protesto mi respeto como su mas hpacionado amigo, y servidor. Q. S. M. B.—*La Lorita Can Can.*

(b) *Un Catolico no puede admitir la tolerancia sin oponerse á las máximas de su Religion por que qualquiera que cree que hay en la Iglesia una autoridad visible establecida por Jesu-cristo, y que esta es á quien se debe seguir, debe creer también, que los que no la siguen van fuera del camino de la Salvación. Pero en un herege no milita esta razon. Los hereges que se toleran mutuamente van consiguiéntes á sus principios, y un herege que fuese intolerante sería un hombre inconsiguiente; por que él que no quiere rendirse á la autoridad visible de la Iglesia se arroja al derecho de pensar á su libertad, y pues que él se toma este privilegio no debe negarsele algun otro: entre iguales todo úbe ser igual. Jan. Pensam. Teolog. f. 126.*

(c) *El Apostol de las gentes no está menos decisivo contra la tolerancia en sus Epistolas. Léase la que escribe á los Romanos, y se verá que les manda huir la compañía de los que suscitaban divisiones contra la Doctrina, que les habia enseñado Léase también la que escribe á Tito, y se verá, que le manda huir del herege despues de una correccion 2 dos. Rom. Cap. 16. v. 17. Tit. Cap. 3 v. 10.*

Quien es Lorita can can

Voy á dartelo á saber

es un pobre sacristan

que apenas aprendió á ler,

y á repicar un tin tan

pero.